



Cientos de jóvenes participaron en concurso Impacto Emprendedor del Banco de Chile

Estudiantes crean dispositivo que alivia el pinchazo diario de los diabéticos

APRIL NÚÑEZ

La Universidad del Desarrollo fue escenario de la final de la 4ª versión del Concurso Nacional de Emprendimiento Universitario Impacto Emprendedor, iniciativa impulsada por Banco de Chile -a través de su Programa Pymes para Chile- y la UDD, cuyo objetivo es premiar el espíritu innovador y la creatividad de los jóvenes.

Con eso en mente, más de mil estudiantes de pregrado, posgrado y recién egresados de 68 establecimientos de educación superior de distintas regiones (universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica) presentaron soluciones creativas a problemas concretos. La convocatoria sumó a 460 equipos, de los cuales diez fueron seleccionados para la gran final. El primer lugar fue para LightPo, dispositivo para diabéticos que previene la lipohipertrfia, afección que causa la aparición de bultos bajo la piel por la acumulación de grasa en donde se inyectan insulina. "Se acopla a los lápices de insulina de forma universal y deja una marca de tinte invisible, que después se puede revelar para mantener registro de dónde se inyectan", detalla el CCO Nikolas Kúsulas.

La idea es que el paciente no pinche siempre el mismo punto: con esa marca UV sabrá en cualquier momento dónde se ha inyectado en los últimos cuatro días (pasado este tiempo puede inocular el mismo punto). El dispositivo es hipoalérgico y tiene un enfoque preventivo que no interfiere en la rutina diaria.

El equipo integrado por María Josefa Sánchez, Nikolas Kúsulas, Dominga Teixidó y Vicente Carmona, de la Universidad Católica, recibió un premio de \$7 millones. "Lo enfocamos en los diabéticos, pero se puede extrapolar a otras enfermedades de tratamiento inyectable. Partimos con una solución enfocada en este mercado, que es súper amplio, y después lo vamos a trasladar a otras soluciones", proyecta Sánchez, CEO de LightPo.

El foco, destaca, es darle mayor autonomía al paciente: en el mercado existen productos similares, señala, pero no se encargan de la organización de las inyecciones y de los problemas de quienes sufren de esta afección.

¿De dónde surgió la idea? Todo partió cuando en un proyecto universitario buscaron soluciones a problemas en el área de la salud: ella contactó a una amiga enfermera, quien le contó que pese a su profesión no podía administrarle bien la insulina a su pareja diabética. "Después de mucho trabajo y conociendo las necesidades de los pacientes terminamos en este producto", recuerda Sánchez.



FOTOS: MARIOLA GUERRERO

LightPo previene la acumulación de grasa en el punto donde los pacientes se inyectan la insulina.



Guante que sana

El 2º lugar -con un premio de \$4 millones- fue para Renata Ojeda, Pedro Palma, Ignacia Aspillaga y Magdalena Araya, también de la UC, creadores de OsteoGlove, guante electromecánico controlado mediante una app móvil. "Quisimos abordar el creciente problema de la artrosis en las manos, una condición que se espera sea aún más común a medida que la población envejece", advierte Ojeda. Su sistema ofrece terapia a distancia mediante tres elementos: el primero alivia el dolor, el segundo facilita la fisioterapia y el tercero es una app que vía Bluetooth integra todo el tratamiento.

Hilos hidratantes

La mención Compromiso Azul para Chile fue para Filga, filamento biodegradable a base de algas que reemplaza las rafias plásticas (hilos) usadas en la agricultura. Liderado por Sofía Anwandter y Josefa Mella, de la Universidad Diego Portales, el emprendimiento recibió \$2 millones por su contribución al desarrollo sustentable. "Este material se degrada en condiciones naturales y contribuye a mejorar el crecimiento de las plantas gracias a sus propiedades de hidratación: es una opción más sostenible para la agricultura", destaca su cofundadora. Sofía Anwandter.



Calor sustentable

El tercer lugar fue para Calory Bricks, briquetas sustentables fabricadas a partir de residuos de biomasa forestal. El equipo compuesto por Franco Cariqueo y Constanza Soto, de la Universidad del Bío-Bío, recibió un premio de \$3 millones. Cariqueo, cofundador y director de I+D, cuenta que la idea nació de un desafío para revalorizar los residuos forestales que fomentaban la aparición de incendios en su región: "Surgió la idea de crear briquetas para estufas de combustión lenta en el sur de Chile. Con secado y compactación adecuados, reducen emisiones de material particulado y previenen incendios".

